

Sr. Gral. de División
Dn. Lázaro Cárdenas
Ing. Jesús Patiño Navarrete
Sub-Secretario de Agricultura y Ganadería
C. Dr. Marcos Ramírez Genel
Director de la Escuela Nacional de Agricultura
Distinguidos Maestros, Compañeros:

Se me ha concedido el honor de dirigir en esta ocasión unas breves palabras al Sr. Gral. Lázaro Cárdenas padrino de nuestra generación 60-66.

El objeto al dirigir estas palabras es transmitir el sentimiento y el modo de pensar de los que formamos parte de esta generación, hacer sentir a nuestro padrino que nuestra intención es no defraudar la confianza que en nosotros ha depositado.

Ya que deseamos vehementemente, con toda esa franca y pura rebeldía que es característica de la juventud y de todo buen mexicano, salir de estas aulas para luchar por llevar a cabo nuestros principios, nuestros ideales, nuestras aspiraciones, que basadas en la ideología de nuestra escuela y en lo que aquí aprendemos no dudo serán cien por ciento revolucionarias y además acertadas, ya que nuestros sentidos han captado la necesidad de salir a ayudar al campesinado mexicano, hacer florecer la agricultura y la ganadería en México - para que todo ello se canalice en beneficio del sufrido y callado campesino mexicano tantas veces vejado y tantas otras traicionado, y en una mejor distribución de la riqueza. He ahí el porque hemos elegido por unanimidad a tan notoria y preclara personalidad para apadrinar a nuestra generación.

Ya que pensamos que nuestro padrino debería representar en forma real algo de lo que nosotros quisieramos hacer por México, inmediatamente acudió a nuestras mentes la enorme figura de Don Lázaro Cárdenas. Buen ejemplo el de usted que ha llevado a cabo una gran obra conocida ya por todos, y que a más de haber luchado durante tantos años en favor de México lo sigue y seguirá haciendo por lo cual sentimos hacia usted una gran estimación y un profundo respeto.

Es por eso que en este día sentimos una gran alegría de que usted se encuentre entre nosotros, conscientes de la responsabilidad que implica el estudiar en esta escuela nacional de agricultura en donde se nos enseña "a Explotar a la Tierra, no al hombre" bellísimo lema de ---

nuestra escuela que deposita en nosotros su confianza para llevar a cabo toda la justicia que estas palabras encierran, y concientes también de los peligros que afuera nos esperan presentados en forma de signos de pesos que nos pueden llevar al final a traicionarnos a nosotros mismos y a nuestros ideales, estamos en la mejor disposición de luchar por mantener a flote todo lo que representará el haber estado en esta escuela durante 7 años. Mis compañeros han querido que usted sepa que estamos dispuestos hacer frente al compromiso que hemos contraído con nuestra escuela y nuestra patria aquí llegamos en plena adolescencia y saldremos en plena juventud con un criterio formado y con la mejor voluntad de servir a México y a nuestros semejantes. y deseo hacer hincapie en que esto no es sino un manifiesto claro y franco del sentir de nuestra generación que deseamos con el tiempo no se convierta en una pieza más de pobre y mísera demagogia. - Y todo lo anterior se resume, y se expresa claramente en la carta de inauguración de nuestra escuela a la cual he creído conveniente dar lectura, este día en que celebramos el feliz término de nuestra media carrera, con el objeto de complementar la expresión de nuestros ideales y aspiraciones dice así: Hoy, día 20 de noviembre de 1923 se inauguró en esta Hacienda de Chapingo la nueva Escuela Nacional de Agricultura reformada en sus métodos, finalidades y aspiraciones, conforme a la idea fundamental que animó desde hace 10 años a la clase laborante mexicana para lanzarse a una lucha revolucionaria contra el estado de cosas que en materia social y económica ha prevalecido en este país desde los días de la conquista. Un grupo de individuos de buena voluntad, convencidos del inmenso anhelo de justicia y de verdad que mueve el alma del proletariado mexicano, medito proyecto, y llevó a la realidad las reformas, los métodos y propósitos que informan el ambiente espiritual, las tendencias, morales y las prácticas que desde el día de hoy constituyen la vida de esta escuela.

Se ha querido constituir aquí un grupo de gente que cree en el trabajo, considerandolo como el instrumento sagrado y único de la cooperación humana, de aquí saldrán, si la miseria y el atraso moral de los elementos antagonicos a nuestras ideas no lo estorban, hombres libres, sanos, hijos de la tierra a la que deban todo y para la que tengan una severa y callada devoción como la que merecen todas las cosas grandes. Esta Escuela Nacional de Agricultura tiene como ideal íntimo de su esfuerzo un punto de mira más modesto pero más sincero que todas las proposiciones esquemáticas del capitalismo agrícola de la edad en que vivimos, gracias a las cuáles existen millares de seres esclavizados a la faena productora, mientras otros -

millones se dedican al costo de la vida, para final beneficio de un reducido grupo de privilegiados que aprovechan en beneficio propio bienestar y ganancias.

Esta Escuela no tiene su espíritu orientado hacia ambiciones de lucro ni hacia dogmas económicos sellados en hacinamientos de craneos y miradas de ruina en el triste colapso europeo de 1914; esta Escuela preconiza un ideal humano de sencilla cooperación y de reposado compañerismo entre los hombres que labran la tierra, sin que traten de empujarlos hacia la pendiente de la grande explotación agrícola que necesita para florecer y prosperar del padecimiento de enormes multitudes de asalariados sin esperanza. Aquí pretendemos que el pequeño agricultor sea arbitro de sí mismo, amigo de su comarca, apoyo y base de la ciudadanía campesina, por eso titulamos de modesto el programa educativo de esta escuela en su aspecto económico. Pues marchando así con el íntimo anhelo de ser guiados por nuestra verdad social iremos muy lejos, sabiendo preparar el camino a las generaciones futuras. La tierra no tiene dueños es la madre cariñosa y fecunda de todo aquel que interpreta con humildad y con lealtad la misión del ser humano, preconizamos una filosofía de devoción al esfuerzo, sin egoísmo sin esclavitud, y sin privilegio; creemos que la forma suprema de ser libre se encuentra en lograr que las organizaciones agrícolas se dediquen a producir para el bien común y no para halagar las concupiscencias de los amos. Si resultare que no somos los llamados para el cumplimiento para una obra tan enorme como la que dejamos esbozada que otros más fuertes y mejor capacitados que nosotros recojan nuestra bandera de campaña simbolizada en la presente idea fundamental: " Enseñar la Explotación de la Tierra no la del Hombre"

PALABRAS PRONUNCIADAS POR FERNANDO PEÑA RODRIGUEZ
EL DIA 23 DE SEPTIEMBRE DE 1963 CON MOTIVO DE LA
CELEBRACION DE LA MEDIA CARRERA DE LA GENERACION
60-66.

Sr. Gral. Cardenás:
Un grupo de alumnos y
maestros conociendo la difi-
cultad para entrevistarse
con Ud. Le rogamos respe-
tuosamente permanezca entre
nosotros permitiendo plantear
le algunas preguntas.

Con Agradecimiento
Sincero.

Alumnos de la E.N.A.